



SIEBEL  
( AL DANTE )

Padre, dices verdad; la selva oscura  
no tiene ya camino conocido;  
en su lóbrego seno estoy perdido  
y amurallado y preso en su espesura.

La antorcha de la fe, radiante y pura,  
al viento de los años se ha extinguido,  
y entre la sombra voy, solo y rendido  
con mi pesada carga de amargura.

Si aquí has visto flotar la reluciente  
túnica de Beatriz, y aquí tuviste  
la sombra de un laurel sobre tu frente,

apiádate, maestro, del que existe  
sin gloria y sin amor, y cual tú, siente  
ensangrentado el pie y el alma triste!





## SIEBEL

A Manuel Gutiérrez Nájera.

Siebel coloca su haz de flores  
Que el aire fresco del alba agita,  
Mientras irradian los resplandores  
En los cristales de mil colores  
De la ventana de Margarita.

×

Sobre las tapias la enredadera  
Cruje y ondula cual verde falda,  
Y asida al muro corre lijera  
Hasta que en torno de la vidriera  
Prende festones como esmeralda.

×

Ya en los jardines que se embellecen  
Bajo las frondas las aves trinan,  
Y un misterioso contraste ofrecen  
Con las estrellas que palidecen  
Los horizontes que se iluminan.

— 2 —

×

Cae el rocío sobre la grama,  
Sobre los pájaros que aletean,  
Sobre las hojas de la retama,  
Y va cayendo, de rama en rama,  
Entre los pinos que cabecean.

\* \* \*

Y mientras Fausto, con sus dolores,  
Vela, suspira, llora y medita,  
Se inunda el cielo de resplandores,  
Y Siebel deja su haz de flores  
En la ventana de Margarita!





## SUB TERRA

---

Cuando yo muera, que cubran  
con mis cantares el féretro,  
que pongan por almohada  
mis coronas y mis versos;  
quiero llevarme conmigo  
á la sombra y al misterio  
todo lo que en este mundo  
brotó de mi pensamiento.  
Que me lleven mis amigos,  
sin lágrimas y en silencio,  
al rincón más solitario  
del sombrío cementerio.  
Que vean que cave honda  
la fosa el sepulturero;  
donde no sea posible  
que llegue á turbarme un eco.  
Que allí me dejen, que olviden  
mi paso por este suelo,  
ó que, si se acuerdan, digan:  
sufrió mucho, pero ha muerto.  
Y yo, dormiré entretanto;  
soñando, si acaso sueño,  
con mis desdichas postreras,

con mis amores primeros,  
con las tardes del Otoño  
y las noches del Invierno,  
en que, llegando á mi puerta  
la Musa, tocaba quedo,  
se iluminaban de pronto  
las sombras de mi aposento,  
crujía mi negra lámpara,  
lanzaba quejas el cierzo,  
yo deshojaba tranquilo  
las flores de mis recuerdos,  
y Ella, tomando mi frente  
que sellaba con un beso,  
las blancas alas abría  
para remontarme al cielo!  
Y como estará cercado  
con mis cantares el féretro,  
tal vez bese mis coronas,  
quizá recite mis versos;  
y si entonces toma forma  
lo que quedó en el cerebro,  
cual después de los festines  
en la copa quedan luego  
las rojas heces del vino,  
y aun se agita el pensamiento,  
yo os juro que algunos años  
después del triste suceso,  
han de brotar de mi tumba,  
hechos flores, cantos nuevos!





## MARINA

Me incorporo temblando  
Sobre mi lecho;  
Oigo cómo aletea  
Mi pensamiento;  
Mi pensamiento  
Empapado en la esencia  
De tu recuerdo.....

×

Vuelvo á ver las mañanas  
De primavera,  
El oro de la playa,  
La mar inmensa;  
La mar inmensa  
Testigo de mis dichas  
Y de mis penas.

×

Vuelvo á mirar mi barca  
Sobre las olas,  
En esas noches tristes  
Llenas de sombras;  
Llenas de sombras  
Que el faro desgarraba  
Sobre las rocas.

×

Miro después el cielo,  
La mar en calma,  
Mi red llena de peces  
Color de plata;  
Color de plata,  
Lo mismo que la luna  
Que se levanta.

×

En pié, sobre la arena,  
Está la niña;  
Sus grandes trenzas rubias  
Su azul pupila:  
¡Su azul pupila,  
Que baña en luz las ondas  
Cuando las mira!

×

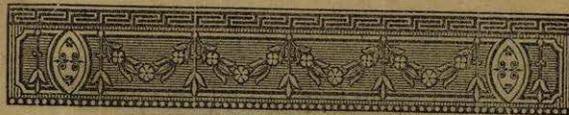
Cruzan aves marinas  
Cielos sin límites  
Y ella vé el horizonte,  
Y no sonrío:  
Y no sonrío,  
Porque yo estoy ausente.....  
Y está muy triste.

\* \* \*

Si misteriosa mano  
Toca á tu puerta,  
Y escuchas que te nombran,

No te estremezcas;  
No te estremezcas  
Creyendo que te asustan  
Almas en pena.

Abreles la ventana  
De tu aposento;  
Abreles luego el alma;  
Son mis recuerdos!  
Son mis recuerdos  
Que han de llegar cansados.....  
Ván de tan lejos!



(AVES)

A Jesús E. Valenzuela.

Niñez! qué hondo recuerdo arrancas!  
Era un alero mi corazón,  
poblado siempre de aves blancas  
cuando en mi cielo nació el sol.  
Exhuberancias, vida, firmeza,  
todo lo trajo la juventud;  
¡ay! pero huyeron de su belleza  
las blancas aves de la pureza  
como espantadas de tanta luz!

×

Y fué más tarde, de aromas suaves,  
árbol umbroso mi corazón,  
donde cantaban azules aves  
cuando en mi cielo subía el sol.  
El sol se puso; vino la oscura  
y eterna noche de mi dolor,  
y se perdieron en la espesura  
las armonías de mi ventura,  
aves azules de la ilusión!

×

¡Sol de mi cielo, ya no me alegras!  
Es templo en ruinas mi corazón,  
lúgubre nido de aves negras  
entre la sombra de mi dolor.  
Un misterioso rayo de luna,  
pálido y débil hilo de luz,  
esta tiniebla sólo importuna:  
¡Qué no se apague!..... es mi fortuna,  
es un recuerdo de juventud.

×

¡Oh tiempo! Dejo las puertas francas;  
veloz penetra, que si es verdad  
que todo arruinas, que todo arrancas,  
cual las azules, como las blancas,  
las aves negras te llevarás.



( REDENCION )

Te quiero porque en tu alma vive el germen  
De ternura infinita,  
Como diáfana gota de rocío  
Sobre una flor marchita;

×

Te quiero porque he visto doblarse  
Tu espléndida cabeza;  
Porque sé bien que en medio de la orgía  
Te invade la tristeza;

×

Porque has pasado por la senda estrecha  
En los grandes zarzales de la vida,  
Sin desgarrar tus blancas vestiduras,  
Sin hacerte una herida;

×

Porque has ido pidiendo por el mundo,  
Con el candor de un niño,  
A cada corazón á que has tocado,  
Un poco de cariño;

×

Porque indica profundo sufrimiento  
Tu pálida mejilla;  
Porque en tus ojos que placer irradian  
También el llanto brilla.

×

Te quiero; nada importa que cansado  
Tu espíritu se aduerma;  
Yo lo habré de animar, yo daré aliento  
A tu esperanza enferma.

×

¡Mariposa que fuiste entre las flores  
Dejando tus bellezas y tus galas,  
Yo volveré á poner el polvo de oro  
Sobre tus leves alas!



## FEBO O DIANA

Tiene el día luz y oro,  
la noche brumas de plata,  
astros que brillan temblando  
sobre nubecillas blancas;  
el día es triste en la tarde  
y festivo en la mañana;  
lleno de épicos rumores  
y de pájaros que cantan.  
La noche es de azul purísimo,  
melancólica y callada,  
llena de tibios fulgores  
y celestiales fragancias;  
á veces el viento lleva,  
en sus transparentes alas  
tañidos graves y tristes  
de las solemnes campanas;  
notas de cristal, preludios  
de cantos y serenatas,  
ayes misteriosos, y ecos  
de dulcísimas plegarias.  
¿Qué quieres?—sombra nocturna,  
ó reflejos de alborada?

¿O paisajes deslumbrantes,  
ó sombrías enramadas?  
¿Quieres vivir con pastores?  
¿Quieres soñar con fantasmas?  
Porque el día es el idilio  
y la noche, la balada.  
¿Qué antorcha nupcial prefieres?  
Sol que los aires inflama,  
ó luna de rayos tristes  
como gigantesca lámpara?  
Tiñe el sol rosas bermejas  
y la luna rosas blancas;  
¿cuál de esos tálamos buscas  
para la unión de dos almas?



## DE PROFUNDIS

Fragmento de un poema

Soy un ave caída en los inmundos  
fangos del mal desde las altas frondas,  
llevo en el alma abismos muy profundos  
y tristezas muy hondas.

He bajado á las simas y mansiones  
oscuras del dolor; desde temprano  
contemplé las horribles convulsiones  
del sufrimiento humano.

Voy por la senda del pesar eterno  
sin amor, sin apoyo y sin auxilio;  
no tengo, como el Dante, en este infierno  
ni Beatriz, ni lauro, ni Virgilio!

×

Al llegar á los negros precipicios,  
mis sueños se espantaron,  
y, cual nocturnos pájaros, los vicios  
en mi pálida frente aletearon.  
Borré del pensamiento la confusa  
idea de bondad que me aturdía,  
y adorné los cabellos de mi musa  
con las flores deshechas  
y empapadas en vino de la orgía.

x

El culpable soy yo? Será el Acaso?.....  
Yo estaba en el dintel del Paraíso;  
amé, creí, lloré, detuve el paso,  
el sol de mi esperanza halló su Ocaso  
y la noche se hizo!

x

Y no estoy solo! Te amo, te deseo  
melancólica y dulce poesía;  
claridad de mi espíritu, te veo;  
y te puedo decir lo que decía  
Julietta enamorada de Romeo:  
"no te vayas, no es tiempo todavía!"



( LA ULTIMA SERENATA )

A Juan de Dios Peza.

CANTO PRIMERO

I

Vaga, confusa, incierta,  
Como un girón de niebla en el Invierno,  
Aun se agita y despierta  
Mi memoria rendida,  
Con el triste recuerdo de mi vida  
Amargo á veces, pero siempre tierno.  
No es la historia completa; son escenas  
Aisladas, en que el drama  
Se desarrolla más, en que las penas  
Luchan con el placer que las fascina,  
Y en que á través de la confusa trama  
La catástrofe triste se adivina.  
Empero más vivaz, más culminante,  
Más clara, hay una escena,  
Infeliz episodio de mi historia,  
Que se presenta sola en mi memoria  
Como el suelto eslabón de una cadena.

Allá... mi dócil pensamiento vuela  
En horas de quietud, y por mi frente  
Vuelve á cruzar el caso infortunado,  
Única nave que dejó su estela  
Indeleble, luciente,  
Sobre el oscuro mar de mi pasado.

## II

Cuando cierro los ojos ahuyentando  
Pensamientos é imágenes sombrías,  
Y, urna de mis recuerdos, abro el alma.  
Para que se perfume mi existencia  
Con la divina esencia  
Que exhalan hoy mis juveniles días,  
Miro á través de la dorada gasa  
Del sueño, los diversos,  
Pobres lugares do mi infancia pasa:  
Aquel rincón del patio de mi casa  
Donde compuse mis primeros versos;  
Aquella biblioteca oscura y fría  
Tapizada de viejos pergaminos,  
En donde yo leía  
Los libros peregrinos  
Que exaltaron mi loca fantasía;  
La ventana ruínosa  
Do mi primera novia me besaba,  
La iglesia de mi barrio, silenciosa,  
Triste, churrigueresca,  
Con su nave elevada y gigantesca,  
Su pórtico de toscas esculturas,  
Y sus torres hermosas

Recortando, pesadas y angulosas,  
El trasparente azul de las alturas!

## III

Después... la mente mía  
Cual corcel hostigado en su carrera,  
Se exalta, se aligera,  
Y me conduce á sitios encantados  
Donde pasó mi juventud primera.  
Aulas llenas de luz: allí los rayos  
De un espléndido sol, limpio y sereno,  
Brillaban indecisos,  
Ora sobre los rizos  
De cabezas alegres, soñadoras,  
Atentas á la altura  
En que el maestro reposado y grave  
Hablabá con mesura;  
Ora por los rincones  
Iluminando solitarios bancos,  
O ya sobre los negros pizarrones  
Llenos de líneas y guarismos blancos.  
¡Patios extensos, amplios corredores  
De mi querida escuela,  
Cuál se refresca la memoria mía  
Cuando á vosotros anhelante vuela!  
Y cuál mi fantasía  
Rompiendo el triste, tenebroso seno,  
Que ocultaba sus galas,  
En vuestro ambiente, lleno  
De luz y poesía  
Alegre empapa las inquietas alas!

## IV

Por fin, ya estás aquí, calle tortuosa,  
 Estrecha, solitaria;  
 Ni un detalle he perdido; la medrosa  
 Larga fachada de color oscuro,  
 Frente á la tapia donde cada piedra  
 Desmoronada, decoraba el muro  
 Con un penacho de frondosa hiedra:  
 La forma caprichosa  
 De dos columnas de labrado rudo,  
 En cuya base jónica, reposa  
 El tosco cuadro del antiguo escudo;  
 Y luego, aquella reja  
 De hierro ennegrecido  
 En la que alguien parece que se queja  
 De mi culpable olvido!  
 ¡Ah! qué mucho que siempre que os recuerde  
 Fachada, tapia, reja, hiedra verde,  
 Llore por mi abandono y por mi ausencia,  
 Si en vuestra calle, lóbrega y sombría,  
 La más pura ilusión de mi existencia  
 Se ha quedado llorando todavía!

## CANTO SEGUNDO

## I

Yo estaba enamorado: ¡quién no siente  
 Arder á los quince años esa llama:  
 La edad, en que se piensa en ser valiente,

En que se sueñan lauros en la frente,  
 Y de un sainete vil, se forja un drama?  
 La edad en que queremos como sabios  
 Penetrar los arcanos de la ciencia,  
 Que alcen un himno á la virtud los labios,  
 Ser de los vicios el eterno azote,  
 E ir por el mundo desfaciendo agravios  
 Con las débiles armas del Quijote!

## II

Así nació mi amor: en una tarde  
 Pasaba con mi libro bajo el brazo  
 Por esa calle, y en la reja aquella  
 Ví por primera vez, gentil y pura,  
 La niña de mis sueños de ventura,  
 Pálida, triste, pudorosa, bella.  
 Sobre el ancho sillón, las amarillas  
 Manos cruzadas en el blando pecho,  
 Allí tendida, inerte,  
 Sintiendo resbalar por sus mejillas  
 Las sombras de la muerte;  
 Allí, como en un lecho;  
 La cabeza inclinada  
 Como una flor tronchada;  
 Con los ojos cerrados, el cabello  
 Desordenado en su revuelto giro,  
 Y en el delgado y trasparente cuello  
 Contenido un sollozo ó un suspiro.  
 Como un nimbo de luz, un fino encaje,  
 Movido á veces por su aliento flébil,  
 Ornando su cabeza,